

EL ÁNGEL DE LA  
TEMPESTAD

## BIOPOLÍTICA

He visitado  
los despachos  
de los notarios  
—doy fe—,  
los gabinetes de los  
psicoterapeutas,  
las comisarías de  
policía, las salas  
de los juzgados  
—puedo atestiguarlo—,  
he pasado  
por los dispensarios  
médicos, los estudios  
de arquitectura,  
los bufetes de  
abogados, las aulas  
universitarias  
—si quieren puedo  
enseñarlo—,  
conozco  
las oficinas públicas,  
los laboratorios  
químicos, las sedes  
de la autoridad  
registral,  
guardo cumplidas  
pruebas...

He asistido  
a todos los santuarios  
del dominio  
difuso, los centros  
del poder pastoral  
que persigue gobernar  
cada acto de  
nuestras vidas,  
los terapeutas del cuerpo,

del alma y de lo social.  
Los nuevos sacerdocios  
secularizados.

Los he visitado  
a todos.  
Tienen  
mis datos, la  
historia entera  
de mi vida.

Pero no han  
dominado  
mi voluntad.

Es cierto,  
he pasado por dudas;  
tuve momentos  
de debilidad.  
Como con la psicóloga  
que quería salvar  
mi vida  
—a golpe de talón  
o de tarjeta de crédito—,  
cuando mi vida  
sólo la salvo yo.  
Fue breve.

Hace ya mucho  
que abandoné los  
templos,  
pero son otros los dioses  
que hoy  
requieren  
mi voluntad.

Pido disculpas,  
escupo sobre ellos.  
Sí, escupo,  
escupo sobre ellos.

## UN ÁNGEL NEGRO

“Ángel de luz, ardiendo  
¡oh, ven!”  
Rafael Alberti,  
*Sobre los ángeles*

Si la mariposa  
aletea  
en Nueva York,  
¿provocará un tifón  
en Pekín?  
¿La Bolsa de Londres  
subirá cuando  
se pose?  
¿La prima de riesgo  
bajará en Tokio?  
Los aviones  
llegaron como  
un rayo,  
se lanzaron  
cual centellas.  
[En Palestina habían llovido  
piedras,  
tras toneladas de muertos,  
y la respuesta  
era el silencio.]  
Cruzaron el cielo  
los aviones,  
como una saeta,  
con certera disposición.

Los gigantes invencibles  
comenzaron a echar humo.  
Sin aspas,  
radiantes,  
dioses gemelos  
en su invisible  
omnímodo poder  
interior.  
Lacerados,  
frágiles en su inmensidad,  
rotos,  
intuían su derrumbe.  
Y con ellos,  
centenares sucumbían  
en el pánico y el horror.  
No bajaba el índice *Dow Jones*,  
nadie miraba los letreros electrónicos  
capaces de hundir  
todas las cotizaciones  
de la década.  
Otro era el pánico,  
ninguna  
la euforia.  
Los edificios humeaban,  
los edificios...  
Las torres  
del *World Trade Center*.  
¿Torres más altas  
alguna vez cayeron?  
Y desde las ventanas,  
sábanas agitadas  
al aire  
clamaban  
por su vida

y  
los  
cuerpos  
saltaban  
al  
vacío  
sin  
red  
.  
.  
.

Los muertos  
no tienen reemplazo,  
los muertos.

[En Palestina,  
la vida estaba rota,  
las bombas  
hacían estallar las casas  
y no había donde huir.

Los muertos  
hablaban cada día  
diciendo con expresión  
fatal  
el nombre de sus verdugos.

Nadie fuera de allí  
los escuchaba.]

Todo suma muertos.  
Demasiados muertos.

Y el ángel negro que cruzó  
el cielo en Norteamérica,  
con toda su saña  
criminal,  
se alimenta de violencia  
y demostraciones de fuerza.  
Ningún escudo antimisiles  
puede fácilmente  
alterar  
su siniestra determinación.

Y alguien de los nuestros  
lo nutre cada día.  
Suman muertos,  
sangre, carne rota,  
huesos, rostros tumefactos.  
Sin pausa.  
Cada día.  
Al ángel negro.  
Lo nutren.  
Día tras día.  
Día tras día.  
Día tras día.  
Como una letanía  
también  
criminal.

## RANA PLAZA

“serán *talvez* los potros de bárbaros atilas”  
César Vallejo, *Los heraldos negros*

Y todo se vino  
abajo, de pronto;  
el edificio,  
sus muros,  
las máquinas  
en su interior,  
el tejado;  
pero también  
nosotras,  
las tejedoras,  
en caída libre  
al vacío,  
bajando en dirección  
a la altura de  
nuestros salarios.

El golpe  
no pudo dejar  
de ser fatal.

Pero allá,  
donde ustedes  
pueden leer  
o escuchar  
estas palabras,  
allá lejos,  
los letreros  
luminosos  
brillan limpios,  
impolutos,  
sin mácula,  
con sus letras gigantes  
que dicen ZARA,  
CORTEFIEL, MANGO,

EL CORTE INGLÉS,  
BENETTON, ALCAMPO...,  
lucen magníficos,  
atractivos,  
como el alma sutil  
de sus mercancías.

El polvo, la sangre,  
la hecatombe,  
Daca,  
Rana Plaza,  
Bangladesh  
quedan lejos,  
muy lejos,  
no manchan,  
no salpican,  
al menos  
de inmediato.

Mientras tanto,  
de fondo,  
un canto mudo  
envolviéndolo todo,  
repite sin cesar,  
cual himno celestial,  
"consumid, consumid,  
consumid malditos".

## PRESAGIO

(En Pintia)

¿Quién añorará  
nuestras ciudades  
cuando nos hayan  
vencido?

¿Quién,  
cuando no  
seamos más  
que el apagado eco  
de un rumor del  
pasado?

Estos que hoy  
vienen de la lejana  
Roma creen ser  
superiores,  
pero son débiles  
y menos capaces.  
Mira sus cuerpos,  
cómo expresan  
su fragilidad.  
Dependen de artilugios  
y complicadas máquinas  
que un día desaparecerán  
y se hallarán entonces  
desnudos  
como niños.

Nuestra desgracia,  
sin duda alguna,  
está en que no veremos  
tal día. No,  
no lo veremos.  
Nosotros, fuertes  
como las bestias  
del campo,  
habituados al frío  
y al calor

y a todas las inclemencias  
de esta amorosa tierra,  
hechos a hielo y fuego,  
¿dónde iremos?

Bebe, mi amigo,  
apura el fondo  
de la copa de barro.  
Hoy puedes disfrutar  
de estos vastos campos  
y todas sus riquezas,  
los bosques frondosos,  
los caudalosos ríos,  
un cielo inquietante  
alto como las montañas.

Perecerán tus hijos  
o se confundirán  
en multitudes  
irreconocibles ya  
para siempre.  
Otra estirpe,  
otros dioses,  
otras canciones.  
¿Y nuestras gestas?  
Sí, serán todas  
olvidadas.

Pero no desesperes.  
Alguien recordará un  
día que aquí estuvimos,  
y lo sabrá por los restos  
de estas copas,  
años de nuestro goce  
y nuestras vidas.

## EL SEÑOR DE LA OLMEDA (Villa romana revisitada)

“Nos mantenemos viviendo como  
romanos en lugares recónditos. Pero,  
probablemente, su estrella se apagó  
en el pasado”

Luis Díaz Viana, *Los últimos paganos*

¡Oh dioses de mi hogar!  
¡Oh Júpiter!  
Yo os ruego piedad  
con los hijos de Roma.

Aquí hemos vivido  
en nuestra propia tierra.

Nuestras generaciones  
de abuelos amaron,  
tuvieron hijos,  
hicieron la tierra  
productiva.

Nuestras generaciones  
de abuelos, bisabuelos,  
tatarabuelos, generaciones  
y generaciones atrás,  
tan atrás que se pierde  
la cuenta en la noche  
de los tiempos.

No fue para nosotros  
tierra extraña.  
¿Quién puede decir  
que este rincón de Roma  
no era nuestra Roma?

Trajimos cultura y prosperidad,  
leyes que daban la paz,  
sometimos a los pueblos



autóctonos  
y los civilizamos.

¿Qué queja podrían tener  
si les tratamos como  
a nosotros mismos?

Nos mezclamos,  
tuvimos hijos de sus mujeres,  
y las nuestras  
tuvieron hijos  
con sus varones.

Hicimos un mismo  
pueblo,  
todos *cives*  
de Roma.

Qué dirá el futuro,  
no lo sé.  
Los anales recogen  
nuestras hazañas  
y miserias.

Las crónicas hablan  
de nuestra vida.

¡Oh Mitra!  
Dios del sol,  
de la luz  
y de los días.

¡Gran señor!  
¡Dicen que llegaste  
del Oriente!

¡Bienvenido fuiste!  
¡Oh Mitra, protégenos!

Han llegado y ocupado  
todo con su dios,

al que llaman su Señor,  
el Dios único.

Como si aquí  
no tuviéramos tradiciones.  
Han violado  
los juramentos  
de los ancestros.

Han roto todos  
nuestros pactos.  
Imponen su dios  
y expulsan a los manes  
de la casa,  
de su casa.

¿Dónde se vio nunca  
mayor ofensa?

Estas bárbaras costumbres  
extrañas a nosotros,  
este atraso,  
todo lo debemos soportar  
y esperar que respeten  
nuestra hacienda  
y nuestras vidas.

XVI

No hay más vencedor que Alá

“Este es el espléndido paraíso de la felicidad”

No hay más vencedor  
que Alá.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

Te nombro  
y te nombro,  
oh Dios de los  
creyentes.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

Te nombro  
en mi esplendor.  
Eres el ornamento  
que decora mi casa.  
El mantra  
que repite sin cesar  
mi boca.

No hay más vencedor  
que Alá.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

No hay más vencedor  
que Alá.

Te nombro  
y dejo en el  
silencio  
a los beatos,  
a los ciegos,  
a los simples.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

Toda mi casa  
te alaba en sus  
rincones,  
en hermosas letras  
bien labradas.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

Pero mi mano  
es ya libre  
y decide  
como quiere.  
Mi Palacio es  
el Paraíso.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

¿Tengo necesidad  
de unirme a ti

con las huríes  
que prometes?  
Aquí tengo tantas  
cuantas quiero  
y aún más,  
porque todos  
me complacen.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

Sé que debo ser  
dulce y condescendiente,  
un rey benéfico  
y misericordioso.  
Y lo soy  
por mi propio  
beneficio  
y el de mis súbditos.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

En mis derrotas  
tú pierdes  
y mi lema,  
oh paradoja,  
te arrastra  
a la derrota.

No hay más  
vencedor  
que Alá.

¿En verdad  
me has dado tú  
todo esto?  
¿O lo hicieron  
mis ancestros?

Todo lo perderé  
y me lo quitarás.  
¿Será mejor  
el otro Paraíso  
al que me lleves?

acarician sus alas,  
tiemblan sus labios,  
trémulas sus manos,  
dulce sexo de los ángeles,  
ni divino ni diabólico,  
¿hombre o mujer?  
húmedo, humano,  
demasiado humano.  
Amor y destrucción.

## ÍNDICE

1 UN ÁNGEL NEGRO	11
Biopolítica	13
Un ángel negro	15
Rana Plaza	20
Ojalá	22
La catástrofe	25
2 LA GRAN DEUDA, LA GRAN CULPA	26
Compro oro	28
El ángel de la destrucción	33
El becerro de oro	35
Schuld	38
La gran culpa española	39
Nada es gratis	43
Programa económico	46
Todos	47
3 INTERPRETAR LOS MENSAJES	49
El suelo te hará tropezar	51
Tributo	53
Azul	56
Vencimos	60
Mi cordial enemigo	63
Mensajes	64
Día de la poesía, 2016	66

4 CLEMENTES DIOSES	69		
Presagio	71		
El señor de La Olmeda	73		
Una oración en Roma	76		
Foro Romano	78		
Europa democrática	80		
Toledo. Las tres religiones	81		
I. Sinagoga Mayor de Toledo	81		
II. Museo sefardí	84		
III. Mezquita del Cristo de la Luz	86		
IV. Monasterio de San Juan de los Reyes	87		
Mezquita mutilada	89		
Monasterio de La Moreruela	92		
5 GRANADA	95		
Catedral de Granada	97		
La Alhambra - Palacios Nazaríes	99		
I. Salón de Comares	100		
II. Sala de la Barca	102		
III. Patio de los Arrayanes	104		
IV. Patio de los Leones	106		
V. Sala de los Abencerrajes	108		
VI. Sala de los Reyes	109		
VII. Reyes de ojos azules	110		
VIII. Sala de Dos Hermanas	111		
IX. Mirador de Lindaraja	112		
X. Sala de Ajimeces	113		
XI. Toma de Granada	114		
XII. Patio de la Reja - Mirador	116		
XIII. Puerta del Vino	117		
		XIV. Alcazaba	118
		XV. Torre de la Vela	119
		XVI. No hay más vencedor que Alá	120
		XVII. Perdida en La Alhambra	124
		Palacio de Carlos I	125
		Capilla Real de Granada	128
		Sacromonte	130
		EPÍLOGO EL ÚLTIMO ÁNGEL	131
		Ángel final	133



ESTE LIBRO VIO LA LUZ  
EL 14 DE ABRIL DE 2018  
entre Valladolid y Madrid